Seminario Los cristianos y la política La Iglesia en el ámbito público

Dr. Israel Ortiz¹

Durante la mañana reflexionamos diversos acercamientos sobre la política desde la ética del reino de Dios, el estado en la coyuntura actual y la participación de cristianos en la política. Analizamos la política de partido. Ahora nos concentramos en la política ciudadana, analizando el rol público de la iglesia como parte de su responsabilidad ciudadana. Lo haremos a través de los siguientes ejes: El Dilema en cuanto al rol público de la iglesia en la sociedad, la demanda del rol público de la iglesia en el Nuevo Testamento y el desafío de asumir una ciudanía responsable.

1. El dilema en cuanto al rol público de la iglesia en la sociedad

Empecemos por preguntarnos, ¿Qué es la acción ciudadana? Se afirma que "es la intervención de la ciudadanía en la toma de decisiones respecto al manejo de los recursos y las acciones que tienen un impacto en el desarrollo de sus comunidades". ² Es una presencia e intervención para defender, propiciar y luchar a favor del bienestar de la población. Algunos denominan esta intervención política ciudadana. ¿Por qué es fundamental reflexionar acerca del rol de la iglesia en el ámbito público? Porque a lo largo de la historia, los evangélicos tienden a privatizar el evangelio al área de su relación personal con Dios. Es una tendencia que confina el evangelio al ámbito privado y reduce su alcance al ámbito público. Tenemos que recordar que somos ciudadanos del cielo, pero también ciudadanos del suelo: Tenemos derechos y obligaciones que asumir como parte de la sociedad. Richard Stearns en su libro El hoyo en nuestro evangelio afirma que los cristianos tienden a interpretar su conversión como una relación privada entre ellos y Dios. Señala que la creencia de que ser cristiano, o seguidor de Jesucristo, requiere mucho más que tener una relación personal con Dios. También implica una relación pública y transformadora con el mundo". Dos efectos pueden resultar de este reduccionismo: No asumir su responsabilidad ciudadana, y/o que esa relación con Dios se quede sólo como una experiencia religiosa sin mayor conexión y acción con el mundo del creyente.

Bryant Meyers en su libro *Fe, Pobreza y Desarrollo*⁴ expone dos razones que explican este hoyo en nuestro evangelio. En primer lugar, señala el divorcio que separa los ámbitos espiritual y social desde la perspectiva seglar. Anota que es parte del cambio de paradigma que vino con el "iluminismo" luego de la revolución industrial. Los ámbitos espiritual y físico se concibieron como separados y distintos entre sí. Por un lado, "está el mundo espiritual o súper natural donde Dios vive y actúa". Este es el mundo de la religión. Por otro lado, existe el mundo real: "el mundo material en donde

¹ Es teólogo, fundador y director de la Fundación Centro Esdras en la ciudad de Guatemala. Es una entidad cristiana de formación bíblica, desarrollo de liderazgo y de investigación de la iglesia y su misión en el mundo.

² https://es.wikipedia.org/wiki/Participaci%C3%B3n ciudadana

³ Richard Stearns. What does God expect of us? The Hole in our Gospel. The answer that changed my life and might just change the world. Nashville, USA. Tomas Nelson Inc. 2009.

⁴ Bryan Meyers. *Fe, Pobreza y Desarrollo*. Primera edición Principios y prácticas del desarrollo transformador. Florida, USA. Hialeach. 2019.

escuchamos, vemos, sentimos, tocamos y olemos; este el mundo de la ciencia y la tecnología y el desarrollo". Desde la perspectiva moderna, "El mundo espiritual es un lugar interior, privado; el mundo real es un lugar exterior, público. Esto significa que los valores son un asunto privado de elección personal, que no tiene relevancia en la plaza pública en donde los políticos y los economistas reinan". Esto es lo que se piensa en círculos de la sociedad secular.

En segundo lugar, Meyers señala que "Tristemente, la iglesia también ha sucumbido a esta cosmovisión moderna y se ha permitido a sí misma ser relegada al mundo espiritual, mientas que el Estado y otras instituciones humanas asumen la responsabilidad por lo que sucede en la vida cotidiana". De manera puntual señala que "Al limitar el ámbito del pecado al alma de una persona, de forma inadvertida también limitamos el alcance del evangelio. Necesitamos transformar esta forma de pensar. La regla de Dios se extiende tanto a lo espiritual como a lo material; el trabajo redentor de Jesucristo es necesario en donde haya penetrado el pecado. Esto significa redefinir nuestro conocimiento de la salvación para ser más inclusivos u holísticos sin perder su significado en términos de restauración de nuestra relación con Dios".8

Esa falta de compromiso con la vida pública ha sido el problema real de la iglesia evangélica. Mathewes anota que muchos cristianos consideran que dicha acción es imprudente desde el punto de vista cívico e impía desde el punto de vista teológico, piensan que la religión debería mantenerse al margen de la vida pública; y subraya que su dominio de la fe y de la vida cristianas -o, mejor dicho, el dominio de la fe y de la vida cristianas sobre ellos- es a menudo bastante anémica y confinado a una mera espiritualidad. Subraya que en el contexto de la modernidad la religión [léase protestantismo en Europa] puede seguir siendo vital, y de hecho lo es, tanto en la vida privada como en la vida pública. Afirma que los cristianos no debieran preguntar que tiene que ver Dios con la política, sino que tiene que ver la política con Dios, y por ello, propone una teología de la vida pública. Esta teología instaría a una comprensión más profunda de la fe del creyente, una comprensión que dinamizaría e informaría el compromiso público. En lugar de defender la legitimidad de la religión en la vida pública, defendería la legitimidad de la vida pública en la religión". 11

Entonces nuestro desafío es superar esa brecha entre lo privado y lo público de la fe cristiana, la vivencia entre lo sagrado y lo secular. No decimos no haya diferencia entre ambas esferas, sino que no debemos separarlas. En la práctica diaria debemos superar esa separación entre fe-realidad, feciencia, fe-política, etc. Reflexionar sobre la iglesia en el ámbito público busca hacer relevante su presencia y aporte en la sociedad civil. Y, por consiguiente, busca, fomentar una participación ciudadana responsable, a la luz del mandato de Jesús de ser sal y luz del mundo. Esta demanda implica estar inmersos en la sociedad contribuyendo con su transformación, sin perder nuestros distintivos como pueblo de Dios. Hay suficiente fundamentación teológica tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para justificar el rol público de la iglesia, y quehacer en la sociedad.

⁵ Idem.

⁶ Idem. P.29

⁷ Idem. Meyers. Ps. 10, 30.

⁸ Idem. P.34.

⁹ Charles Mathewes. A Theology of Public Life. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press. 2007. P.3.

¹⁰ Idem. Ps.8,9.

¹¹ Ídem.

Elegí el conocido texto sobre la sal y la luz que Jesús incluye en el Sermón del Monte. El texto dice: "Ustedes son la sal de la tierra. Pero, si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee. Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón. Por el contrario, se pone en la repisa para que alumbre a todos los que están en la casa. Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo" (Mt.5:13-16 NIV).

2. La demanda del rol público de la iglesia en el mundo

Antes de analizar las analogías de la sal y la luz, es importante ubicarlas en el texto bíblico. Primero, esta enseñanza es dirigida a los discípulos que habían creído en Jesús como el Mesías, y se habían comprometido a seguirlo. Segundo, viene luego de describir las bienaventuranzas que apuntan hacia el carácter de los discípulos: Los que reconocen su pobreza espiritual, los que tienen hambre y sed de justicia, que son compasivos, que se ocupan de la paz y que son perseguidos por causa de la justicia. Tercero, el Sermón del Monte tiene como marco teológico el reino de Dios. Este reino fue inaugurado por Jesús en su venida, el cual tiene que ver el "actuar de Dios" en el aquí y ahora del mundo presente; y que espera su consumación futura al final de los tiempos. El reino de Dios es el marco teológico de la misión de Jesús, la propuesta de como Dios está obrando en el mundo para redimir a la humanidad, y como restaurar toda su creación. Es decir, el reino de Dios no está supeditado a la dimensión espiritual, individual o realidad futura, tiene que ver con la propuesta y accionar de Dios para la trasformación del mundo en aquí y ahora "Ya del reino presente", en el cual la iglesia vive y realiza su misión, y que tendrá su máximo esplendor en la segunda venida de Jesús.

Mateo al colocar el Sermón al comienzo de su evangelio muestra la demanda ético moral de Jesús para sus discípulos. Hace alusión a todas las áreas de la vida desde la perspectiva del reino de Dios. Podemos afirmar con John Sttot "Aquí está un sistema de valores cristianos, de norma de ética, de devoción religiosa, de actitud hacia el dinero, de aspiraciones, de estilo de vida y gama de relaciones del cristiano... esta contracultura cristiana es la vida del reino de Dios, una vida plenamente humana en verdad, pero vivida con efectividad bajo el régimen divino" (Stott, 1984:20). El Sermón es un resumen de la forma de pensar y el estilo de vida que Jesús espera de sus discípulos. Es una manera de vivir según los valores del reino de Dios como la verdad, la justicia, la solidaridad, la paz, la integridad, el perdón y el amor. Es una vida a partir de la nueva vida en Cristo y el poder del Espíritu.

Por esa razón, Jesús demanda un cambio radical de vida a sus discípulos a partir de su conversión. Es una vida que va más allá de un cambio religioso. Replantea a los cristianos la idea de creer y convertirse al evangelio. Driver afirma que la "conversión desde el evangelio del Reino, no es una transacción privada entre Dios y el creyente, sino implica un compromiso público del creyente para enrolarse en la misión de Dios. El evangelio no puede ser reducido a una relación con Dios, tiene que ver con una relación con el mundo también. Esta conversión radical demanda a los cristianos ser diferentes tanto de la iglesia nominal como del mundo secular, diferentes tanto de lo religioso como de lo irreligioso" (Ídem, 1984:16). Entonces, desde el Sermón del Monte cobra sentido el llamado de Jesús para que la iglesia asuma el rol de ser "sal" y "luz" del mundo. Es un llamado para asumir su rol público a fin de ser en nombre de Cristo agentes de cambio en el mundo.

¹² Juan Driver. Militantes para un mundo nuevo. Barcelona, España: Ediciones Evangélicas Europeas. 1978. P.13.

El primer desafío: ser sal de la tierra. La demanda de Jesús de ser sal y luz se conecta con la exigencia que Dios hizo al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento: Ser luz a las naciones (Dt.6:10-14,25 Cf. Is.42:6; 49:6). Dios los constituyó como un reino de sacerdotes y nación santa en base a su pacto y demanda de obediencia a sus mandamientos (Ex.19:3-8). Israel fue elegido para ser un pueblo que amara a Dios [esfera cultual]; y la vez, fue llamado para ser un modelo de nación (relación societal]. No fue sólo un llamado a proclamar el mensaje de Dios de manera verbal, sino fue un llamado a ser un pueblo distinto de sus vecinos en cuanto a sus relaciones sociales, basado en los estatutos y juicios justos del Señor (Dt.5:1-33). Esa vocación cultual y societal se refleja en los diez mandamientos; los cuales legislan tanto su relación con Dios [relación vertical] como su relación con el prójimo [relación horizontal]. Los 613 mandamientos dados a Israel fueron su constitución para regir su vida religiosa, social, económica y política. Estas leyes buscaban reglamentar su vida en sociedad.

Lohfink¹³ subraya que Israel adquirió en el Sinaí la obligación de observar un ordenamiento político y social palpable. No es otra cosa la Torah [La Ley]... Subraya, es falso decir que el sermón de la montaña no se interesa en principio por el tema de las "relaciones sociales" o por el de la "sociedad". Debían amar a Dios sobre todas las cosas, y amar a su prójimo como así mismos (Lev.19:18 Cf. Mr,21:31). De esa manera serían luz a las naciones, estas reconocerían que Israel era un pueblo sabio y entendido, con leyes justas, y que Jehová habitaba en medio de ellos (Deut.18:19; 4:4-8). Es decir, ser luz del mundo incluye tanto la proclamación del evangelio como la demostración de ese evangelio traducido en valores y formas de vida distintos. Esto es justo lo que Jesús demanda en el Sermón del Montaña. Espera que sus discípulos como comunidad del reino sean una presencia pública distinta e influyente en la sociedad. ¿Qué demanda hace entonces Jesús en el Sermón del Monte?

Jesús afirmó a sus discípulos, "ustedes "son" la sal de la tierra. No dijo, ustedes parecen ser sal. Tampoco dijo, ustedes llegarán a ser sal. No, de manera categórica subraya, ustedes "son" la sal de la tierra. Apunta su identidad no su oficio. Es parte de su naturaleza, y por ello debe ser parte de su vocación. ¿Qué usos tenía la sal? Es condimento para dar sabor a los alimentos, y para preservar las carnes de putrefacción. ¿Qué implica entonces para los cristianos ser sal? Por un lado, implica retener su identidad como sal de la tierra. Jesús subraya: "si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee". Demanda mantener su calidad de vida ético moral para ser comunidad alternativa, y evitar ser influidos por antivalores como la mentira, la deslealtad, la ambición de poder o la discriminación que prevalecían en la sociedad judía y romana. Al contrario, debían mostrar un estilo de vida regido por los valores del reino como la justicia, la verdad, el amor, la paz, etc. De esta manera serían comunidad alternativa siendo diferentes; y llevando el mensaje esperanzador del evangelio para dar sabor a evangelio a una sociedad sin Dios y sin esperanza.

Por otro lado, "salar" demanda obstaculizar la corrupción en la sociedad. La realidad del mundo judío como la del imperio romano, estaban plagados de acciones de corrupción que degradaban la vida social, económica, política y religiosa. En ese contexto Jesús exigió a sus discípulos no ceder a la tentación de la corrupción, y a la vez, ser un contrapeso para evitar su deterioro moral y social. De acuerdo a Stott, la iglesia como sal, debiera -o cuando menos debiera obstaculizar- el proceso de

¹³ Gerahard Lohfink. En El Sermón de la Montaña ¿Para quién? Barcelona, España: Editorial Herder. 1989. P.41,42.

corrupción social.¹⁴ Las Escrituras nos recuerdan que la corrupción es parte de un mundo caído, que hacer el mal es una tendencia del corazón humano; y que esa inclinación aumenta en una sociedad que se rebela contra su Creador. Jesús consciente de esta realidad, demanda a sus discípulos a ser una comunidad contra corriente ante la vorágine de la corrupción. En esta dirección el apóstol Pablo exhorta a los hijos de la luz que no tengan nada que ver con las obras de las tinieblas [léase corrupción], sino más bien que las denuncien, pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad (Ef.5:8-12). En una sola frase: Se demanda a los cristianos a ser conciencia ética en la sociedad.

Stott, afirma que, aunque Dios ha puesto otras influencias que refrenan las tendencias egoístas del hombre e impiden que la sociedad caiga en la anarquía – el estado y el hogar. No obstante, "Dios pretende que el más poderoso de todos los restrictores dentro de la sociedad pecadora lo constituya su propio pueblo redimido, regenerado y justo". L'Ecómo hemos asumido este desafío los cristianos? Si somos honestos tenemos que reconocer que estamos en deuda con la demanda de ser sal de la tierra (Cf. 1 Ped.4:17). Primero, no pocas veces nos hemos dejado influir por los antivalores del sistema, y por ello Pablo nos recuerda: "No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente" (Ro.12:2). Segundo, no hemos alzado la voz para denunciar la corrupción que impera en el país. En general hemos guardado silencio.

A decir verdad, la demanda de ser sal de Jesús es una declaración atrevida, pues subraya que la iglesia por razón de su identidad, debiera ser una "comunidad" no sólo distinta, sino una "comunidad" que confronta los antivalores de la sociedad. En este sentido, el cristiano es llamado a vivir y accionar en la sociedad según la verdad del evangelio. Mantenernos firmes en la verdad implica no hacer concesiones ante la corrupción ni a la ética situacional. Con Martin Luther King afirmamos que no debemos utilizar medios malos para alcanzar fines buenos, porque los fines prexisten en los medios. Apostar por la verdad sea en el campo religioso o político, demanda estar dispuestos a pagar el costo del discipulado, si así fuera necesario. Por supuesto, debemos hacerlo en el poder del Espíritu Santo. No es posible de otra manera. Los profetas del Antiguo Testamento y profetas contemporáneos como Octavio Paz, Augusto Monterroso y Denise Dresser, nos animan a mantenernos en la verdad, a denunciar con firmeza la corrupción y las injusticias en la sociedad.

Segundo desafío, Jesús pide a sus discípulos ser "luz" del mundo. La función de la luz es despejar la obscuridad, guiar a la verdad y es fuente de vida y energía. Jesús como la "Luz" del mundo, demanda a sus discípulos que sean también luz. ¿Qué significa desde la perspectiva del reino? Alumbrar con la verdad del evangelio a la sociedad, mostrar a través de buenas obras el amor de Dios, y proclamar el evangelio reconciliador. Es preciso subrayar que el evangelio desde el Nuevo Testamento anuncia y trae vida en plenitud en Cristo. No se reduce a la salvación del alma. Más bien, es la acción de Dios en Cristo quien puede restaurar la relación quebrantada de la persona con Dios, consigo mismo, con su prójimo y la creación. Es una salvación que trae restauración integral a la vida de las personas, la sociedad y a la misma creación.

La demanda de ser luz cobra importancia ante el cuestionamiento moral por la ausencia de virtudes en la sociedad – Por ejemplo, Diógenes ilustra esta carencia en la antigua Grecia donde buscaba con una lampara encendida en pleno día a un hombre honesto. En el contexto del imperio Jesús desafía

¹⁴ John Stott. El Sermón del Monte Contracultura cristiana. Barcelona, España. Certeza Unida. 1998. P.6,62.

¹⁵ Ibid. P.64.

a sus discípulos a ser luz: Mostrar la luz del evangelio por medio de un estilo de vida contrastante y propositivo de la vida en plenitud en Cristo. Les advierte que no pueden renunciar ser luz del mundo. Con sarcasmo subraya, "no se enciende una lámpara para cubrirla con un cajón". Con meridiana claridad afirma que la iglesia tiene un rol público en la sociedad. Su vida y misión no pueden ser reducidos al interior del corazón, al campo religioso, ni confinados dentro de las paredes del templo. Tiene un rol público a favor de la transformación espiritual y social de su mundo.

De manera categórica Jesús exige: "Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes". El verbo "brillar" en el idioma original es una acción imperativa y que debe realizarse de manera puntual. Los discípulos no deben discutir si deben o no hacer buenas obras, sino hacerlas porque Jesús las demanda como parte de su identidad y presencia en el mundo. Deben "procurar" hacerlas (DHH). No hacerlo es ir contra su voluntad. Si se dan cuenta no dice, para "que oigan", sino dice, para "que vean". ¿Qué es lo que debe ver entonces? Sus "buenas obras". ¿A qué obras se refiere Jesús? Las palabras griegas $\kappa\alpha\lambda\alpha$ (buenas) hace referencia a la calidad o belleza de las cosas. La palabra $\epsilon\rho\gamma\alpha$ (obras) tienen que ver con una acción o un trabajo a favor de otros. Se podrían traducir como "hacer el bien". Así los traducen otras versiones: "para que viendo *el bien que hacen* alaben a su Padre celestial" (BPLH); o "sus *buenas acciones* brillen a la vista de todos" (NTV). Es decir, tiene que ver con hacer el bien con calidad y bondad en cualquier ámbito de la vida humana, y no sólo aplicado a las buenas obras en la esfera espiritual/eclesial.

De manera similar Jesús menciona esta idea en su alegato con los judíos. Les dijo: "Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?" (Jn.10:32 VRV). ¿Cuáles fueron las buenas obras de Jesús? Los evangelios ilustran con detalle estas obras: Sanidades, milagros, exorcismos de espíritus malos, el evangelio predicado a los pobres, dignificación de las mujeres, la niñez y los marginados (Lc.7:21-23 VRV); y por supuesto, la obra sublime de su muerte en la cruz para la redención de la humanidad, y el toque glorioso de su resurrección. Lucas resume la misión de Jesús de la siguiente manera: "Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hch.10:37,38). Hizo el bien anunciando y trayendo salvación al ser integral de las personas. Se podría afirmar que "buenas obras" es una expresión general que abarca todo lo que un cristiano dice y hace porque es cristiano, cualquier manifestación externa y visible de su fe cristiana. Esto incluye su testimonio hablado" (Stott, 66,67).

El Nuevo Testamento subraya que las buenas obras son el ADN de los cristianos. Fuimos creados para hacer buenas obras (Ef.2:10); que una vida digna abunda en buenas obras (Col.1:12-15); que son el medio para glorificar a Dios Padre en el día de la visitación (Cf. 1 Ped.2:12), y se subraya que la fe sin obras es muerta. Entonces, las buenas obras entendidas como hacer el bien no son un apéndice en la misión, ni tampoco un gancho en la evangelización. Más bien, deben ser la expresión genuina del testimonio evangélico: Nuestra vocación de servicio en el mundo. A la luz de esta exigencia de Jesús Wright interroga, ¿Por qué hemos permitido que lo que llamamos la Gran Comisión desdibuje el desafío paralelo (apoyado por el propio Jesús) del Gran Mandamiento? [Amar a Dios y amar al prójimo]. Subraya que "la fuerza paradigmática de la legislación socioeconómica que regía la vida de Israel en su tierra todavía es pertinente en sentido ético y misional para los cristianos, tanto en la iglesia como en la sociedad. Se da un paralelo entre lo que Dios exigió al pueblo de Israel y lo que Jesús demandó a sus discípulos en el Sermón del Monte (2009: 404, 405).

En este sentido, las metáforas de la sal y la luz apuntan a la influencia bienhechora de los cristianos en el mundo". ¹⁶ Los discípulos de Jesús y los cristianos hoy somos llamados a ser "influencers" en la sociedad a favor de una sociedad más humana, justa y solidaria. El libro de los hechos muestra como las comunidades cristianas se tornaron en comunidades contrastantes. Su nueva fe los llevó a experimentar relaciones interétnicas, sociales, económicas, ideológicas y de género, que trastocaron las relaciones sociales de una sociedad patriarcal, excluyente y opresora. Las buenas obras de los cristianos del primer siglo, fue una muestra de su compromiso con la vida y valores del reino de Dios, en medio de sus propias limitaciones y traspiés. Según Preston Jones, cuando el orden y estabilidad del Imperio Romano entraron en caos y obscuridad cultural, los valores como la cortesía, la decencia, el aprendizaje y el orden, fueron preservados entre los cristianos que vivían en comunidades separadas. ¹⁷ Las iglesias asumieron su rol de ser comunidades del reino de Dios.

Imbuidos por el poder del Espíritu Santo los cristianos fueron fieles al Señor Jesucristo, y fueron agentes de transformación en una sociedad en decadencia. Tenemos que afirmar que el evangelio integral restaura la relación de la persona con Dios, consigo mismo, con su prójimo y la creación. No se limita a salvar almas para que no vayan al infierno, ni tampoco tiene que ver con esos evangelios calma conciencias, de transacción privada entre el creyente y Dios, concebidos sólo como póliza de seguros para ir al cielo, o como evangelios que se acomodan a cualquier ideología o sistema político (Orlando Costas). Entonces, el evangelio del reino trae vida eterna y vida en plenitud en Cristo. Es un evangelio liberador que también puede transformar la injusticia, desigualdad y la corrupción que corroe los cimientos de la sociedad. Esto demanda a los cristianos estar inmersos en la sociedad, y asumir el ámbito público como campo de misión para ser agentes de transformación.

3. El desafío de asumir una ciudadanía responsable

Asumir el ámbito público como iglesia es esencial para contribuir a favor del cambio espiritual y social de nuestros pueblos. En la medida en que asumamos hacer el bien desde nuestros respectivos campos de trabajo, podremos implementar cambios significativos en la sociedad. El cambio no vendrá de arriba, sino desde la base de la sociedad. Organizados como sociedad civil tenemos el desafío de confrontar la pobreza, injusticia, violencia, desigualdad, corrupción, deterioro del medio ambiente, desintegración familiar, y otros males más, que afecta a la mayoría de la población. Ante tales desafíos la iglesia es llamada superar esa dicotomía ente lo sagrado y lo secular. No podemos perder de vista que si bien la iglesia no es de este mundo [en términos de formas de pensar y vivir], está en el mundo, y sido dejada en el mundo para dar continuidad a la misión de Jesús (Jn.17:16, 20:21). Este actuar público no tiene nada que ver con los escenarios o plataformas religiosas en las redes sociales. Más bien tiene que ver con esa misión de Jesús en la vida pública para hacer el bien: Recorría las ciudades y aldeas de la despreciada Galilea anunciando y mostrando la vida y los valores del reino de Dios, y cuya misión fue colocada en los hombros de la iglesia para darle continuidad (Jn.202:21). Damos gracias a Dios por las iglesias que a lo largo de la historia han asumido este reto.

Ernest Troeltsch teólogo luterano a finales del siglo XIX señaló los efectos sociales del protestantismo: Su aporte a la buena educación moral, la familia, la vida jurídica de la sociedad, la

¹⁶ Ibid. John Stott. Ps.62.

¹⁷ Preston Jones. "Ánimo, Hombres Respetables y Comunidades de Luz". Guatemala: Centro Esdras, Consulta 2011 de Regreso a la Palabra. P.1.

¹⁸ Citado por Israel Ortiz en el material del "Módulo Iglesia y sociedad". En Diplomado Teología para la vida. Guatemala: Centro Esdras. 2022.

idea de los derechos humanos y la sociedad y el ámbito de la cultura.¹⁹ Rembao afirma que 'El protestantismo como espíritu le ha dado al mundo el principio del libre examen, y la libertad insustituible del juicio privado, amén del ímpetu intelectual que ha hecho posible la investigación científica, como que las ciencias aplicadas y la tecnología son fruto de tierras protestantes, como Inglaterra, Alemania o los Estados Unidos'.²⁰ De ahí que Casanova anota que en el contexto de la secularización la religión emergió como un mayor actor en esfera pública y parecía capaz de articular muchas de las preocupaciones de la sociedad civil: contaminación, aborto, problemas de migración, prejuicio racial, represión del Estado y explotación económica en función del contexto.²¹ Subraya que, en definitiva, parece que en diversos contextos la religión actúa como depositaria de valores humanos y de referencias trascendentales que pueden activarse en el ámbito de la sociedad civil.²²

Con Wright afirmamos que, "Tenemos que ubicarnos más allá de la típica dicotomía moderna entre política y religión, la división secular *versus* sagrado. La presuposición de que Jesús actuaba en una esfera sagrado-espiritual-religiosa muy diferente del mundo del poder y la acción políticos no habría tenido sentido para nadie en esa época. La vida toda se vivía ante Dios, y Dios estaba tan envuelto en los asuntos de estado como en los asuntos del corazón". Enfatiza que Jesús y la iglesia del primer siglo ofrecieron un desafío político radical siguiendo la idea de encuadrar principios teológicos del Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento. ²³ Harvey Cox abogó al respecto: "la iglesia como pueblo de Dios en marcha, tiene como tarea descubrir la acción de Dios en el mundo y colaborar con ella, y según él, la acción de Dios se revela hoy en el fenómeno universal de la historia contemporánea, el cambio social". Por ello, afirma que "no es posible hoy elaborar una teología de la iglesia sin elaborar conjuntamente una teología del cambio social". ²⁴ Aunque la misión de la iglesia no es el cambio social, creo que los evangélicos necesitamos una teología de la vida pública, a fin de contribuir con el cambio social. Termino señalando los siguientes niveles de acción ciudadana que deberíamos asumir.

3.1 El imperativo de la ayuda social. La asistencia al necesitado en tiempos de crisis es parte fundamental de la misión de la iglesia. La provisión de alimentos, ropa, jornadas médicas, asistencia económica a viudas o la pastoral para personas en situaciones de riesgo, es una constante para ayudar a miembros de las iglesias y miembros de la comunidad. Santiago nos recuerda que las buenas obras son la demostración de una fe genuina: "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Stgo.1:26). Damos gracias a Dios porque muchas iglesias y entidades cristianas de servicio, han asistido a los necesitados en tiempos de angustia. Por supuesto, hace falta que muchas iglesias asuman el desafío de ayudar a los necesitados; y procuren en la medida de lo posible contribuir con el desarrollo integral de las personas, familias y sus comunidades.

¹⁹ Ernest Troeltsch. "Efectos sociales del protestantismo". En *Sociología de la religión*. Friedrich Fürstenberg. Salamanca, España: Ediciones Sígueme. 1976. Ps. 381-308.

²⁰Alberto Rembao. *PNEUMA Los fundamentos teológicos de la cultura México*: Casa Unida de Publicaciones. 1957. Ps. 151-152.

²¹ Citado por David Martin. *On Secularization Towards a Revised General Theory*. Burlington, USA: Ashgate Publishing Company. 2006.

²² Ibid. P.24.

²³ Christopher Wright. *La Misión de Dios Descubriendo el Gran Mensaje de la Biblia*. Barcelona, España: Ediciones Certeza Unida. 2009. P-407-408

²⁴ Harvey Cox, Como una teología comprometida llega a convertirse en política *La Ciudad Secular*. Trad., por José Luis Lana. 4ª edición. Barcelona: Ediciones Península. 1973. P.9.

3.2 Participación en asuntos de la vida pública. Más allá de ayuda asistencial, se requiere de otras acciones para el desarrollo integral de las personas y las familias. ¿Qué acciones incluyen? De acuerdo a Mathewes la vida pública incluye todo lo relacionado con el bien público. Aparte de las acciones políticas como votar, hacer campaña por un candidato o presentarse a las elecciones; están las acciones que no son directamente políticas como formar parte de un consejo escolar o una comisión de urbanismo, ser voluntario en un comedor social o intervenir en un foro cívico, pasando por comportamientos posiblemente no políticos, como simplemente hablar con la familia, amigos, compañeros de trabajo o desconocidos sobre asuntos públicos de interés común.²⁵ Estas acciones demanda que los cristianos estén inmersos en sus comunidades, que conozcan sus problemas y necesidades, y que contribuyan desde la iglesia local o junto a otras entidades a favor de su desarrollo integral. Este participar de la vida pública demanda las acciones siguientes.

Primero, dar testimonio de la fe cristiana siendo trabajadores responsables, empresarios justos, profesionales íntegros, funcionaros o políticos honestos, etc. No debiera ser una estrategia de evangelismo, sino un testimonio de vida sirviendo con honestidad, creatividad, excelencia y justicia. No significa cristianizar estos espacios de la sociedad, sino aportar a favor del desarrollo y transformación espiritual y social del país. Segundo, el emprendimiento de proyectos a favor del desarrollo y la transformación integral de la comunidad. Aunque algunas entidades cristianas de desarrollo ya lo hacen, todavía no es agenda de la misión de muchas iglesias. No podemos cerrar los ojos ante la crítica realidad de la pobreza, violencia, impunidad, corrupción, injusticia o crisis migratoria que sufren muchas familias. ¿Cómo es posible que en países que se denominan cristianos mucha de nuestra gente viva en pobreza o extrema pobreza? Tristemente, Guatemala sigue ocupando uno de los primeros lugares en pobreza en América Latina.

Es importante aquí mencionar que en las últimas tres décadas se han suscitado una serie de estudios para analizar tanto los desafíos como los aportes del movimiento evangélico no sólo en Guatemala sino en toda América Latina. Por un lado, algunos estudiosos subrayan que su presencia es motivo de interpretaciones conflictivas.²⁶ Ortiz Escobar²⁷ analiza tanto el aporte iglesias a favor relaciones inter étnicas en armonía, y los desafíos en enfrentan. Por otro lado,

²⁵ Ibid. Mathewes. P.1.

²⁶Ver Samuel Escobar, E. Macintosh y Juan Inocencio, *Historia y Misión Revisión de Perspectivas*, (Perú: Ediciones Presencia, 1994).

²⁷ Ver tesis de Israel Ortiz Escobar. "Evangélicos y relaciones étnicas en una iglesia de la Misión Centroamericana. Guatemala: Escuela de Ciencia política. 2015

los análisis de Garrard-Burnett²⁸, Gooren²⁹, Chiapari³⁰, Sherman³¹, Cantón³², Grossman³³, Ortiz³⁴ y otros más, identifican algunos aportes a favor del mejoramiento de la sociedad. Por otro lado, en la última década se observan algunas iniciativas que evidencian el aporte de los evangélicos a favor de la población vulnerable. Por ejemplo, la fundación de la Alianza cristiana para el huérfano en el 2013; el surgimiento del Movimiento Cristiano contra la violencia hacia la niñez (MOCVIN) en el 2014; la Marcha realizada por Iglesias del Evangelio Completo dentro del marco de la Campaña "Baja la voz, di no a la violencia" en el 2015.³⁵ De igual modo, se observan la intervención y acompañamiento de varias entidades cristianas de desarrollo tanto locales como internacionales, a favor del desarrollo integral de la niñez, las mujeres, las comunidades indígenas, etc. Como subrayamos con anterioridad, es un camino a recorrer pues muchas iglesias no cuentan con una misión integral.

3.3 Incidencia pública para el cambio. Este nivel de acciones tiene que ver con la presencia de personas, iglesias o entidades de desarrollo, en actividades o entidades donde se toman decisiones claves. Busca como incidir en el cambio de situaciones que afectan la comunidad o buscar su mejoramiento. Figueroa³⁶ subraya que los cristianos a fin de promover la solidaridad con los despojados de los bienes de salud, empleo, equidad, etc., no sólo deben ayudarlos a enfrentar sus problemas, sino preguntar por las causas del despojo que sufren. Por ejemplo, preguntar, ¿Por qué en existen en América Latina tantos problemas sociales como la desnutrición, la pobreza o la violencia? Y, ¿Por qué existe una práctica sistemática para despojar a la persona de sus derechos individuales y colectivos fundamentales? En esta misma línea de pensamiento Gary A. Haugen³⁷ afirma que se necesita enfrentar las causas estructurales que afectan a las personas o sociedades, y a la vez, se necesita la defensoría para traer alivio y justicia a una víctima de abuso y opresión. Su organización Misión Justicia Internacional (IJM) lucha por justicia a favor de mujeres que han sufrido abuso y violencia sexual.

²⁸ Virginia Garrard-Burnett, *El protestantismo en Guatemala: Viviendo en la Nueva Jerusalén* (Guatemala: Editorial Piedra Santa), 2009.

²⁹ Ver Henri Gooren, *Rich among the Poor Church, Firm, and Household among Small-Scale Entrepreneurs in Guatemala City* (Amsterdam: Thela Latin America Series, 1999).

³⁰Christopher Chiapari, "El Protestantismo y la Multiculturalidad: Un análisis de la presencia de la iglesia evangélica en las comunidades indígenas del país" (Ponencia presentada en la Consulta Rostros del protestantismo en Guatemala, Guatemala 2009).

³¹Ver Ana Sherman, *The Soul of Development, Biblical Christianity and Economic Transformation in Guatemala* (Oxford: Oxford University Press, 1997).

³² Ver Manuela Cantón Delgado, *Bautizados en Fuego: Protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993)* (La Antigua Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1998).

³³Roger Grossman, "Interpreting the Development of the Evangelical Church in Guatemala, 2002." (PhD diss., Southeastern Baptist Theological Seminary, Wake Forest, North Carolina, September, 2002).

³⁴Israel Ortiz, "Neo-Pentecostal Churches with special reference to their presence and social role, 1976-2016" (PhD diss., Oxford Centre for Mission Studies, 2007).

³⁵ Ver el contenido de esta campaña en el estudio "Cristianos en un país violento. Respuestas de las iglesias frente a la violencia en dos colonias del área metropolitana de Guatemala". Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala Dirección General de Investigación Instituto de Estudios Interétnicos. Guatemala, noviembre de 2016

³⁶ Jesús A. Figueroa Quiroga. "Para sentir el dolor ajeno al estilo de Jesús". En Los desafíos de ser cristianos en América Latina Hoy. (Editores Boris Pinto Bustamante et al). Lima, Perú: Ediciones Puma. 2010. P.119.

³⁷ Gary A. Haugen. "Misión integral y defensoría de derecho". En *Justicia, misericordia y humildad*. (Editado por Tim Chester). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairos. 2008). P.234-237.

Melba Maggay, afirma que "Alimentar al pobre es buena obra, pero preguntar porque la gente es pobre es necesario si queremos rescatar a millones de la pobreza y la injusticia causada por gobiernos malos". Y, luego subraya, "La crisis que plantea el secularismo en las sociedades occidentales se debe en parte a que durante 200 años las iglesias se retiraron cada vez más de la plaza pública". Gran parte de la energía de las iglesias se centró en una comprensión estrecha de lo que significa ser portador de la verdad del evangelio. Sugden y Samuels sugieren que no sólo hay que luchar por acciones a favor de la justicia, sino proponen una teología del cambio social, el cual debe tomar muy en serio los problemas estructurales de injusticia en el mundo, a partir de principios teológicos como el entendimiento y compromiso con el reino de Dios. Damos gracias a Dios por iniciativas creativas y hermosas "Como nacido entre nosotros" que Tearfund y otras entidades cristianas impulsan a favor de la población migrante en América Latina.

La incidencia pública no solo busca cambiar situaciones asumiendo roles en lugares claves donde se toman o hacen decisiones a favor o en contra de la población, implica también la denuncia del mal en cualquiera de sus manifestaciones en la sociedad. Es un llamado sustentado en el Dios que es Justo, hace justicia y nos demanda ser justos. El salmista afirma que Jehová es justo, y ama la justicia (Sal.11:7); y los profetas nos desafían a que aborrezcamos el mal, que amemos el bien, y establezcamos la justicia en juicio (Am.5:15). Por ejemplo, desde nuestra responsabilidad ciudadana, recordar al Estado que cumpla con su deber constitucional de velar por el bien común: sometimiento a las autoridades y rendición de cuentas van juntos (Ro.13.1.6). Stott bien anota que la responsabilidad social de los cristianos no sólo incluye verlas por las necesidades sociales de las personas, sino la demanda en cuanto al cambio aquellas estructuras sociales que las afectan.⁴⁰

3.4 Formación ciudadana responsable. Para que los cristianos evangélicos asuman un rol público responsable, necesitan formación bíblica e interdisciplinaria. Cajas afirma que la comunidad protestante juega un papel de primer orden en la actividad de la sociedad. Sin embargo, anota que "En la práctica los evangélicos guatemaltecos están inmersos en la vida pública pero no lo advierten. Si así lo hicieran podrían ser mejores ciudadanos y podrían encarnar mejor el evangelio en sus trabajos y en su vida cívica. Necesitamos argumentos justificativos a ideas innovadoras que nos permitan ser más audaces y creativos en la transformación de la sociedad". El problema es que el liderazgo de la iglesia no está consciente ni posee los recursos debidos para formar a su membrecía. Las instituciones teológicas y programas de capacitación de las iglesias, tenemos el desafío de proveer programas e insumos bíblicos que apunten a la construcción de una ciudadanía responsable. Los pastores deberían procurar que líderes claves de sus iglesias, sean formados en alguna entidad que les provean una formación que lo capacite para aprender a conectar el evangelio con los desafíos de la sociedad. 42

38 Melba Padilla Maggay - Walking Together as Micah Global. En https://youtu.be/VOv4yIDd83Q

⁴¹ Marco Tulio Cajas. "Los Cristianos en la Vida Pública". En *Los cristianos y la política*. Israel Ortiz (Editor). Guatemala: Fundación Centro Esdras. 2ª Edición 2023. P.89.

³⁹ Vinay Samuel y Chris Sugden en "Hacia una teología del cambio social". En *Al Servicio del Reino*. Compilado por Mamfred Grellert y otros. San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional. 1992. P.214-235

⁴⁰ Ibid. Stott. P.72.

⁴²La formación bíblica a través de diplomados, consultas y talleres que Centro Esdras provee, busca contribuir con una teología que contribuye a conectar la fe cristiana con los desafíos de la realidad y vida sociales dentro y fuera de la iglesia.

Es decir, los cristianos somos llamados a conectar la Biblia con los desafíos sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos del contexto. Jaques Elull anota que los cristianos del primer siglo no formularon un programa político de reemplazo del sistema esclavista. Más bien, "La actitud bíblica era mucho más radical: un rechazo de todo esto, un cuestionamiento no tanto de un poder sino de todo poder, una voluntad de transparencia en las relaciones humanas que se traducía por un nuevo género de lazos y de relaciones sociales. El ejemplo del esclavo Onésimo en la carta a Filemón muestra el poder transformador del evangelio. Pablo pidió que no lo tomará más como esclavo sino como hermano. Aquí está el germen contra toda esclavitud. En este contexto es importante valorar la cultura para retomar sus casas buenas y redimir las que se oponen a los valores del reino de Dios. Vale la pena releer a Richard Niebuhr⁴⁴ quien en su libro *Cristo y la cultura*, anima a los cristianos no ir contra la cultura ni abrazarla como un todo, sino transformarla a la luz de los valores del reino de Dios.

De acuerdo a Newbigin, "el papel principal de la iglesia en relación a los grandes temas de la justicia y la paz no consiste en pronunciamientos formales, sino en alimentar y sostener continuamente a hombres y mujeres para que actúen responsablemente como creyentes en el curso de sus responsabilidades seculares como ciudadanos". Por qué debe hacerlo? Responde, "la iglesia no existe para sí ni para sus miembros, sino es signo, agente y anticipo del reino de Dios, que es imposible dar testimonio fiel del evangelio mientras es indiferente a la situación de los hambrientos y enfermos y – víctimas de la inhumanidad humana" (Ibid. 116). Culmina afirmando que "la acción 'por la justicia y la paz en el mundo no es algo secundario, marginal en relación a la tarea central de la evangelización. Es parte de la médula del asunto" (Ibid. 118).

En este proceso es fundamental que la iglesia contribuya con la formación de liderazgos que asuman la vida pública en sus diversos contextos. Algunos lo llaman formación de cuadros de liderazgo sea para el mundo de la política de partido, o para asumir otros campos de la vida de la sociedad civil. Míguez Bonino anota que "La iglesia constituye un ámbito autónomo pero responsable de la sociedad civil: como tal, no le corresponde una relación tal que se torne dependiente del Estado en su organización y en la definición de su misión. Ejerce su responsabilidad desde su lugar en la sociedad y su relación con el Estado debe ser de colaboración — crítica, constructiva y practica — en aquellos aspectos en que tenga competencia. A este respecto sugeriría que la función de la comunidad cristiana es primordialmente formativa y pastoral y que, en el campo específicamente político, le compete generar vocaciones políticas y nutrirlas en la dimensión ética, basada en los criterios de... justicia, equidad, misericordia, libertad y paz."⁴⁶

⁴³ Jaques Elull. *La subversión del cristianismo*. Buenos Aires, Argentina: Carlos Lohlé. 1990. P.25.

⁴⁴ Richard Niebuhr. Cristo y la cultura. José Luis Lana (traductor). Barcelona, España: Ediciones Península. 1968.

⁴⁵ Lesslie Newbigin en "Misión: palabra, acción y nuevo ser". *Al Servicio del Reino*. Compilado por Mamfred Grellert y otros. San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional. 1992.

⁴⁶ José Míguez Bonino. *Poder del evangelio y poder político La participación de los evangélicos en la política en América Latina*. Buenos Aires, Argentina. Kairos Ediciones. 1999. P.34-35

3.5 Formación de asociaciones voluntarias. Los evangélicos no deben pasar por alto que cuentan con un gran capital social humano, el laicado. Los creyentes en general son el mayor recurso que la iglesia tiene en su haber. ⁴⁷ Es un imperativo que los evangélicos capitalicen debidamente a los laicos para ser agentes de transformación en el mundo. La investigación de Robert Putnam⁴⁸ en relación al capital social de iglesias en los Estados Unidos provee un importante insumo para este fin. Putnam anota que, en sus comienzos, las iglesias evangélicas supieron cómo capitalizar su capital social formando asociaciones voluntarias entre su membresía. El capital social hace referencia a las características de una organización social –las asociaciones – , tales como el acercamiento a la verdad, implementación de normas y regulaciones, y el uso de redes sociales que podrían mejorar la sociedad. Esas asociaciones voluntarias emergieron y florecieron en el seno de las iglesias locales y más adelante se extendieron en distintas direcciones de la sociedad.

Algo parecido podría darse en las iglesias de Guatemala o en otros países de la región centroamericana. El laicado es un potencial para conformar redes de servicio dentro de la iglesia, a favor de la proclamación del evangelio, y para servir a la comunidad local. No debiéramos olvidar que la misión de la iglesia descansa sobre los laicos -el "laos de Dios", el pueblo del Señor (1 Ped.2: 9-10). El Señor ha colocado sobre sus hombros la misión de anunciar con palabras y obras las maravillas de Dios. Los pastores tienen la responsabilidad de guiar, equipar y edificar a los laicos de acuerdo al paradigma de Jesús (Jn.13:1-16). Los laicos son los portadores de la misión y tienen el potencial de ser agentes de cambio. La historia muestra que los cambios sustanciales dentro de la sociedad emergieron de la base [los de abajo]. Esos cambios no se gestaron dentro de las estructuras políticas dominantes [desde arriba]. Driver afirma que los cambios sociales que emergieron entre los anabaptistas en el siglo XVII, no vinieron de las estructuras del poder teocrático, ni de la espera resignada hasta que el sistema estuviera listo, sino que los cambios vinieron desde abajo por medio de las así llamadas comunidades voluntarias. 49 Recordemos, el cambio no vendrá de arriba, puede gestarse desde la base. Sentimos que es mucho peso o que no podremos hacerlo. Con Pablo afirmamos: "lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es..." (1 Co.1:27.28). Dios puede cambiar la realidad de la sociedad, pero se vale de su iglesia para impulsar el cambio de vida, y cambios sustanciales en la sociedad a favor del bien común.

Conclusión: Los cristianos dentro y fuera de Guatemala, tenemos el desafío y privilegio de incidir en la vida pública de nuestros pueblos asumiendo los retos de la sociedad actual. Frederick Catherwood afirmó: "Tratar de mejorar la sociedad no es mundanalidad sino amor. Lavarse las

⁴⁷ Así lo afirmó Virginia Garrard Burnett en su ponencia "El protestantismo en Guatemala" (Guatemala: Consulta Rostros del Protestantismo en Guatemala, Centro Esdras, 2009).

⁴⁸ Ver los libros de Robert Putnam, *Making Democracy Work Civic Traditions in Modern Italy* (New Jersey: Princeton University Press, 1997) y *Bowling Alone: The Collapse and Revival of America Community* (New York: Simon & Schuster, 2000).

⁴⁹ Juan Driver, Contra Corriente Ensayos sobre la eclesiología radical (Ediciones Semilla), 170-171.

manos de la sociedad no es amor sino mundanalidad.⁵⁰ Jesús nos llama a ejercer una doble influencia en la comunidad secular, una influencia negativa al detener su corrupción y una influencia positiva al llevar luz a *sus* tinieblas. Porque una cosa es detener la extensión del mal; y otra es promover la difusión de la verdad, la belleza y la bondad.⁵¹ Por supuesto, esencial afirmar que asumir la función de sal y luz, es posible para los cristianos por la presencia y poder del Espíritu Santo. Por ello, debemos procurar asumir ambos desafíos a partir de su guía, empoderamiento y acompañamiento.

El desafío de una ciudadanía responsable como discípulos de Jesús, requiere de cristianos visionarios y con una vocación de siervos que tengan sueños y proyectos que nos encaminen hacia la construcción de un proyecto de nación. Es urgente que los cristianos aportemos ideas, propuestas o estrategias para solucionar los problemas que aquejan al país. Si, a partir de la verdad del evangelio, a fin de incidir en un contexto donde la mentira abona el almacigo de la corrupción. Es fundamental que los obreros, comerciantes, amas de casa, estudiantes, maestros, profesionales o políticos evangélicos desarrollen propuestas alternativas para impulsar el desarrollo espiritual y social de Guatemala, a partir de los valores del reino de Dios (Poema "Yo tengo un sueño" de Martin Luther King).

Es fundamental afirmar que la meta última de nuestras buenas obras, hacer el bien, lo constituye la gloria de Dios. Eso fue lo que Jesús dijo a sus discípulos: "Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo". Stott subraya al respecto: "Es cuando la gente vea ese tipo de obras, dijo Jesús, que glorificará a Dios, porque ellas encarnan las buenas nuevas de su amor que nosotros proclamamos. Sin ellas nuestro evangelio pierde su credibilidad y nuestro Dios su honor... Porque inevitablemente así, ellos alabarán la luz, no la lámpara que la lleva; es a nuestro Padre que está en los cielos a quien ellos glorificarán, no a los hijos que ha engendrado...". ⁵² En palabras del apóstol Pablo: "Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (Ro.11:36).

⁵⁰ Citado por John Stott. El Sermón del Monte. P.73.

⁵¹ Ibid. Stott. P.70.

⁵² Ibid. Stott. P.67.